



La granja de Cestas, Burdeos, donde Fourquet se atrincheró con sus hijos. Fourquet había estado en la cárcel. Cuando salió volvió a la granja: «Ya estoy aquí los gendarmes que trataron de acercarse a la casa. Los agentes, con chalecos antibalas y desde un auto-ametralladora, por medio de un megáfono intentaron»

FRANCIA

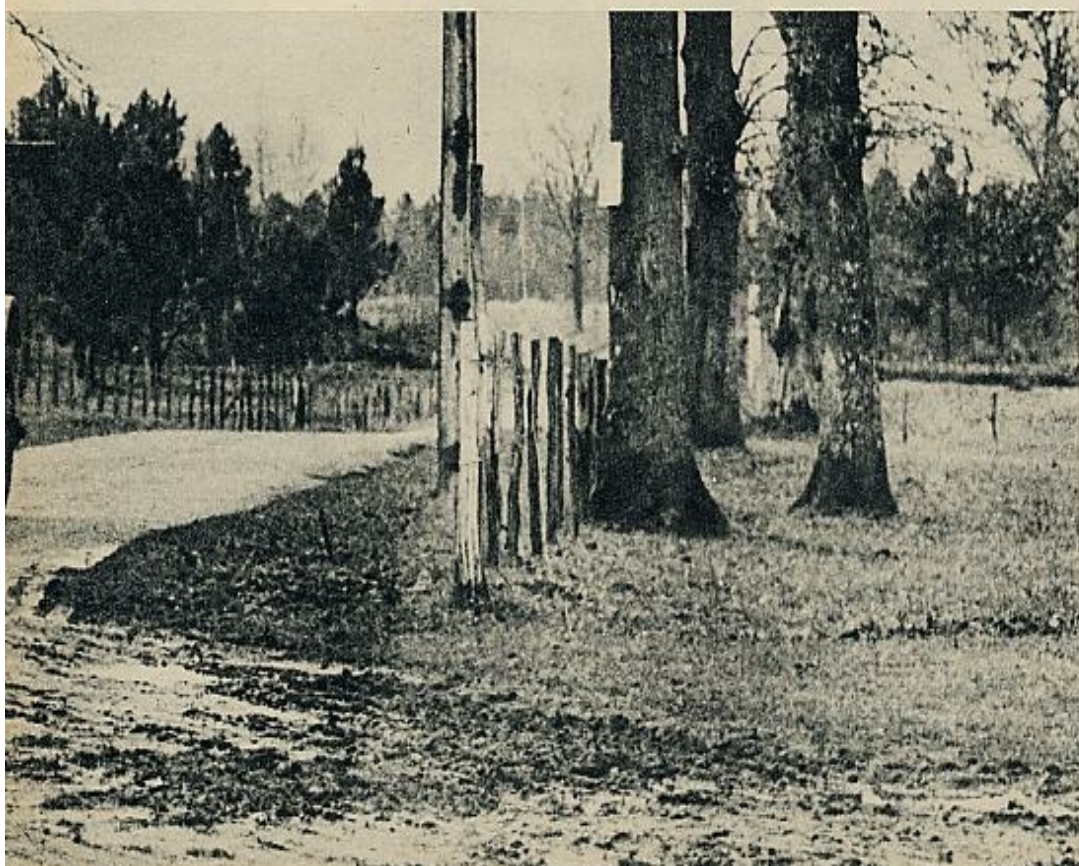
EL DRAMA DE CESTAS



Sitiado durante dos semanas en su granja, André Fourquet mató a sus dos pequeños antes de suicidarse



—le dijo a un vecino—. ¡Un Fourquet no muere en la cárcel!», añade con orgullo. El día 11 dispararía sobre uno de los árboles para poder volver a parlamentar con Fourquet. Pero ya era tarde. En cuanto vio aparecer el primer coche blindado, cumplió sus amenazas.



«HA sido una ejecución capital. Se había avisado al cura, a los médicos, a las ambulancias. Sólo faltaba la guillotina y el prcurador...».

Este juicio de un taxista de Burdeos, horas después del desenlace del drama de Cestas (Gironde), resume, en cierto modo, el sentir de la opinión pública francesa. El trágico final de André Fourquet y de sus dos hijos ha conmovido profundamente a todo el país, que durante dos semanas había seguido, día a día, hora a hora, el «sitio» de la granja en la que Fourquet se había fortificado con sus dos niños.

—Si los gendarmes atacan, encontrarán tres cadáveres —repetía sin cesar André Fourquet.

El lunes 17, al amanecer, los gendarmes iniciaron el asalto a la granja. Antes de llegar a ella, sonaron tres detonaciones en su interior. El «affaire» Fourquet había terminado...

LA JUSTICIA, EN EL BANQUILLO

En toda Francia se ha elevado una ola de indignación. Se ha pedido la dimisión del ministro de la Justicia, René Capitant. Varios diputados han interpelado al Gobierno. Se exigen responsabilidades. ¿Quién dio la orden de tomar la granja por la fuerza, cuando no había duda de que Fourquet llevaría a cabo sus amenazas de matar a sus hijos y de matarse él mismo? ¿No se podía esperar? ¿No había otros medios de reducir a Fourquet, salvando a los dos niños? «La justicia ha pensado en el criminal en vez de pensar en los inocentes», ha escrito un popular comentarista. En el origen del caso Fourquet está el procedimiento de divorcio. En su epílogo, los medios empleados para hacer efectivo un mandamiento judicial. Fourquet no ha cesado de repetir que su actitud se debía a la injusticia de la justicia.

—Lo que me rebela es la injusticia —manifestaba a un periodista que logró llegar hasta la granja en vísperas del drama—. Desde hace cuatro años, mi mujer, de la que estoy separado hace dos años y divorciado hace uno, llevaba una vida disoluta. Y cuando se ha fallado el divorcio, le han confiado la tutela de los niños. Esa es la primera injusticia. La segunda es que, en mil novecientos sesenta y ocho, cuando cogí a los niños para pasar un fin de semana y los gendarmes de Pessac vinieron a buscarlos, eran las seis de la tarde y no las siete, y la ley me autorizaba a tenerlos conmigo hasta las siete. Les dije que se fueran, que devolvería a los niños a su hora. Claro, yo tenía un fusil en la mano y esto me costó seis meses de cárcel. Considero que es una injusticia. Y el gendarme que he matado..., la responsable es la justicia, que ha destruido un hogar. Ha favorecido a una mujer que no ha cumplido con su deber. Yo no tenía nada que reprocharme. Si la justicia hubiese sido verdaderamente justa, no hubiera pasado nada de lo que ha pasado.

DOS SENTENCIAS

El «affaire» Fourquet arranca de muy atrás. Chófer de «bulldozers», treinta y nueve años, André Fourquet se casó muy joven con Micheline Berton (treinta y siete años). Tres hijos: Chantal, de catorce años; Alice, de trece, y Francis, de diez.



"Es la última vez que veis la calle -dijo Fourquet a sus hijos-, porque vamos a morir"

—Era autoritario —cuenta su mujer—, pero tan amable, al principio... Luego vinieron los niños. El ruido que hacían le exasperaba. Llegó a no soportar la radio.

Disputas conyugales, crisis... Fourquet era bastante violento. Y, según su mujer, celoso. «Me insultaba, me pegaba, llegó a prohibirme que fuera a Burdeos a ver a mis padres». Según Fourquet, su mujer le engañaba. Un día, Micheline se fue del hogar, de la granja de Cestas, pequeña localidad a 25 kilómetros de Burdeos. Meses después, cediendo a los ruegos del presidente del Tribunal de conciliación, regresaba a casa. Nuevas crisis, nuevos malos tratos de Fourquet. Siete meses más tarde, Micheline abandonaba el hogar definitivamente. Fourquet comenzó a escribirle asiduamente. Cartas en las que la ternura se mezcla con la violencia. Micheline no vuelve. Inicia los trámites de divorcio. Los hijos pasan al cuidado de una institución benéfica. El 15 de octubre de 1967, André Fourquet va a buscarlos y, por vez primera, se fortifica con ellos en la granja de Cestas. Ocurrió el episodio con los gendarmes. Gracias a una treta, Fourquet sale de su fortaleza y es detenido. Seis meses de cárcel, durante los cuales se concede el divorcio: la tutela de los niños corresponde a la mujer de Fourquet. Durante estos episodios, Fourquet ha conocido al comandante Cardeilhac, oficial de gendarmería, que jugará un papel primordial en el drama que acaba de ocurrir en Cestas. El comandante Cardeilhac comprende la tragedia de Fourquet, su inmenso amor hacia sus hijos, su mezcla de odio-carinho hacia su mujer, a la que Fourquet considera una pérdida. El comandante aconseja a Fourquet, le presta dinero.



El comandante Cardeilhac, el doctor que atendió a la pequeña Aline, y el teniente coronel Gerard, que dirige las operaciones, vuelven de la casa de Fourquet. Este aceptó que se le llevara leche y pan, y el pequeño Francis salió fuera de la granja a recogerla. En la otra fotografía, pueden verse las siluetas de Fourquet y Cardeilhac cuando parlamentaban en la granja.



a los gendarmes. El comandante Cardeilhac piensa: «Otra de Fourquet». El lunes se establece un discreto servicio de vigilancia en torno a la granja. En la prensa francesa, la noticia pasa casi inadvertida. Todos piensan en Cestas que la cosa concluirá como en octubre de 1967. Fourquet terminará saliendo de la granja. ¿Hasta cuándo le durarán los viveres? Con el paso de los días, la noticia empieza a cobrar dimensión nacional.

EL "SITIO"

Y el martes 11 todo se complica. Unos gendarmes tratan de acercarse hasta la granja y Fourquet mata a uno de ellos, desde una distancia de 200 metros, con un fusil de mirilla. El comandante Cardeilhac parlamenta con Fourquet por medio de un megáfono: Fourquet exige que venga su mujer. Si tratan de asaltar la granja, se matará él y matará a sus dos hijos. Aline, por otra parte, está enferma. Un médico, que desea guardar el anonimato, se ofrece para visitar a la pequeña. Fourquet acepta. El doctor X permanece un poco más de media hora en la granja: Aline no tiene nada grave. Está débil. Se han acabado los viveres y Fourquet y sus hijos se alimentan de cortezas de pan duro. Los tres están dispuestos a morir. El médico expone las condiciones de Fourquet para entregarse (todavía ignora que ha matado a un gendarme: lo cree herido). Que venga su mujer: «La quiero aquí, para abatirla delante de todos. Ella o nosotros. Vendrá. O viene, o destruyo todo, con nosotros dentro. Moriremos juntos. Me han empujado hasta el final. Pues bien: van a ver. ¡Jamás, jamás volverá a tener ella a los niños!». Fourquet acepta que el comandante Cardeilhac le lleve leche y pan.

Al día siguiente, miércoles 12, nueva visita del médico. Ambiente glacial. Fourquet ha reparado su transistor y se ha enterado de la muerte del gendarme. Ahora sabe que si sale irá a la cárcel. ¿Cadena perpetua?

Jueves 13: El procurador de la República en Burdeos anula el fallo que ha concedido la tutela de los hijos a la mujer de Fourquet y ordena que los niños pasen a una institución benéfica. El doctor X se lo comunica a Fourquet, pero éste se niega a abandonar la granja. Piensa que lo van a condenar a muerte por haber matado al gendarme. Los niños, por su parte, están totalmente solidarizados con su padre.

Viernes 14: Nueva visita del médico, sin resultados. Fourquet sigue reclamando la presencia de su mujer. Por medio de un megáfono, le leen a Fourquet dos grabaciones, del procurador de la República, una, y del decano del Colegio de Abogados de Burdeos, la otra, asegurándole que puede confiar en la justicia si se entrega. El decano se entrevista con él para explicarle cómo se montará su defensa en el juicio. Fourquet no cede. «Es prisionero de su personaje», declara el abogado. Sabe que se ha convertido en una

"VAMOS A MORIR"

Fourquet sale de la cárcel. Vuelve a su granja de Cestas. «Ya estoy aquí —le dice a un vecino—. ¡Un Fourquet no muere en la cárcel!», añade con orgullo. Pero Fourquet no resiste la nueva vida: divorciado, separado de sus hijos, a los que tiene derecho a visitar una vez al mes.

El sábado, 1 de febrero, Fourquet va a buscarlos para pasar el fin de semana. «Es la última vez que veis la calle Binaud —les dice—, porque vamos a morir». Compran provisiones en unos grandes almacenes. En la granja, Fourquet ha reunido tres rifles y más de trescientos cartuchos. «Ya nunca más nos separaremos», dice Fourquet a sus hijos. Los dos pequeños, Aline y Francis, sienten verdadera adoración por él. La mayor, Chantal, se siente más unida a su madre. Durante el domingo, Fourquet se entrena con los dos pequeños al tiro. Se prepara para el asedio. En el techo de la casa coloca una bandera tricolor y otra negra. «¿No os importa morir conmigo?». Los dos pequeños responden que no. Chantal comprende que se avecina un drama. El domingo por la noche se escapa de la granja. Siete horas de marcha a pie hasta Burdeos. Avisa a su madre y

'ESTACION POLAR CEBRA'!!!
¡RECUERDE ESTE NOMBRE!
¡SU PROPIA VIDA PUEDE DEPENDER DE ELLA!

Un submarino nuclear americano contra bombarderos rusos
de gran radio de acción... Marines yanquis contra
comandos soviéticos aerotransportados...
¡Una carrera contra reloj por el secreto que guarda la
Estacion Polar Cebra!



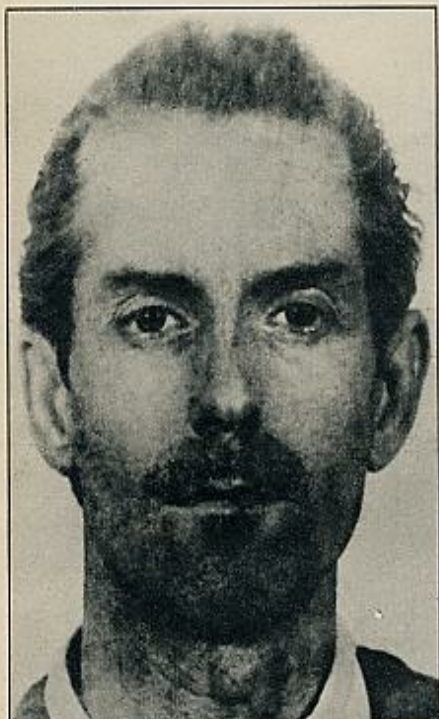
Metro-Goldwyn-Mayer presenta
una Producción Martin Ransohoff

“Estacion Polar Cebra”

Rock Hudson Ernest Borgnine Patrick McGeehan Jim Brown

Tony Bill · Lloyd Nolan · guión de Douglas Heyes · argumento para la pantalla de Harry Julian Fink · Basado en la novela de Alistair MacLean
Musica de Michel Legrand · dirigida por John Sturges · producida por Martin Ransohoff · una pelicula Firmways · Super Panavision y Metrocolor · MGM

"Ya nunca más nos separaremos", dijo Fourquet a sus hijos. Había conseguido reunir tres rifles y más de trescientos cartuchos



André Fourquet, chófer de «bulldozer», se casó muy joven con Michelle Berton, dos años menor que él. El matrimonio tenía tres hijos: Chantal, de catorce años; Aline, de trece, y Francis, de diez. «Era autoritario —cuenta su mujer— pero tan amable, al principio... Luego vinieron los niños. El ruido que hacían le exasperaba». Más tarde llegarían las disputas conyugales. La separación, las discusiones sobre la tutela de los hijos. Y, al final, estallaría la tragedia: Fourquet, Aline, Francis y un agente de la gendarmería perderían la vida. En las fotos, el matrimonio y los dos hijos menores.

«vedette» nacional, que todos los medios de información se ocupan abundantemente de él. En Cestas, para entonces, hay una nube de informadores y fotógrafos. Los curiosos que se acercan hasta el lugar aumentan cada día. La policía ha establecido rigurosas medidas de control. Nadie puede aproximarse hasta la granja.

AL ASALTO

Sábado 15: En Burdeos, los magistrados deciden dar la orden de detención contra André Fourquet. A la gendarmería corresponde ahora determinar los medios que se emplearán para cumplirla. «Dos magistrados y un alto funcionario —comentará «Le Figaro»— han tomado en su alma y conciencia una aplastante responsabilidad».

El domingo, un teniente coronel de la gendarmería intenta, sin éxito, parlamentar con Fourquet. «Es nuestra última tentativa antes del asalto», comenta Fourquet, sin embargo, recibe a un periodista de «Sud-Ouest» durante media hora: «La culpa de todo la tiene la justicia —le dice—. Ella es responsable de todo. Yo no tenía nada que reprocharme. Mi mujer me engañaba abiertamente y, sin embargo, la sentencia de divorcio le ha confiado los

niños. No puedo aceptarlo, y ellos tampoco». «Ellos», los dos niños, le manifestaron al periodista que también habían disparado contra los gendarmes y que estaban dispuestos a «morir con papá».

El lunes, de madrugada, comienza el asalto. «A las ocho y cinco, los agentes, equipados con chalecos anti-balas, pistolas ametralladoras y fusiles lanza-granadas, han rodeado la granja, mientras los coches blindados se acercaban hacia la casa para intentar una última negociación y lanzar la fórmula de rigor («En nombre del procurador de la República, le conmino a rendirse. La ley ante todo»). En el momento en que el primer blindado se asomaba al camino que lleva a la casa, se oyeron dos tiros en el interior de la granja. Luego, un tercero. Al entrar los gendarmes descubrieron a los niños en la cama, con un tiro en la cabeza. Fourquet se había disparado en la boca. Trasladados en ambulancia a Burdeos, Fourquet y Francis fallecieron poco después. Aline, en las primeras horas de la tarde.

En Burdeos, aquella misma tarde todo el mundo comentaba el suceso, relata un «serviido especial». «En el Palacio de Justicia, los abogados no ocultaban su indignación: ¿Por qué esta precipitación? ¿Por qué esperar dos semanas para decidir tan precipitadamente?».

JUSTICIA Y PSIQUIATRIA

Toda Francia se ha hecho la misma pregunta: ¿Se habían agotado todos los demás medios? «Yo creo —ha declarado el comandante Cardeilhac, desgarrado, ante la televisión— que verdaderamente no se había intentado todo». Es la opinión general. Se ha hablado de una «operación comando», de «gases paralizadores». «Actualmente —ha declarado un psiquiatra parisiense, perito ante los Tribunales— existen productos químicos capaces de anular a un individuo sin hacerle daño: los poderes públicos los conocen de sobra y son fácilmente disimulables. Lo que ha ocurrido era totalmente previsible. Querer discutir con Fourquet era inútil y peligroso. Los alienados son competencia de los psiquiatras, y es evidente que Fourquet era un alienado».

¿Podía haber dudas de que Fourquet llevaría a cabo sus amenazas? «No —responde en «Le Monde» otro psiquiatra—. Durante más de quince días, un hombre se ha presentado con gran ruido como un paranoico peligroso en fase aguda. Asesinando a un gendarme, confirma la gravedad de su estado».

Pero Fourquet, por otra parte, acepta el diálogo. ¿Por qué no se ha buscado la colaboración de un psi-

quiata e incluso, según parece, se ha rechazado? «Eminentes psiquiatras parisienses —afirma también el psiquiatra— indican su diagnóstico a las autoridades responsables y proponen trasladarse a Cestas para intentar con André Fourquet lo que se ha intentado ya con éxito con otros muchos enfermos. Son rechazadas sus ofertas (...). Cierta número de recientes procesos han demostrado que los engranajes de la justicia no concuerdan ya con los progresos de la moderna psiquiatría. ¿Era preciso inmolarse a cuatro personas, dos de ellas niños, para que las instancias superiores descubran la existencia de la medicina en general y de la psiquiatría en particular?».

De modo inmediato, lo que se ve puesto en causa es el funcionamiento de los Tribunales de divorcio. En el fondo, una sentencia equivocada ha sido la causa del drama de Cestas. Se empiezan a señalar los defectos: superabundancia de «dossiers», carencia de medios, escasez de jueces... «¿Cómo puedo cumplir convenientemente mi tarea de juez conciliador cuando desfilan ante mí en una sola mañana treinta parejas?», se preguntaba un magistrado en un Congreso celebrado en 1967. «Este trágico asunto —escribe «Le Figaro»— pone en evidencia un hecho fundamental: ante la justicia no hay «caso sin importancia». Por modesto que sea, cada proceso es un asunto grave...».